

Discipulado Familiar en el Antiguo Testamento: Que la Generación venidera Alabe al Señor

— James M. Hamilton Jr. —



James M. Hamilton, Jr. (Ph. D., The Southern Baptist Theological Seminary) es profesor Asociado de Teología Bíblica en el Southern Baptist Theological Seminary y es el Pastor principal en Kenwood Baptist Church en Louisville, Kentucky. Jim es el autor de *God's Glory in Salvation through Judgment* (Crossway), *God's Indwelling Presence* (B&H), *Revelation: The Spirit Speaks to the Churches* (Crossway), Su blog puede encontrarse en su sitio web: www.JimHamilton.info. El Dr. Hamilton es bendecido por estar casado con la mujer de sus sueños, y sus cinco hijos son como plantas de olivo alrededor de su mesa.

Traducido por Saúl Sarabia L.

1. EL PROPÓSITO DE DIOS DE CUBRIR LA TIERRA CON SU GLORIA

El trabajo de Adán consistía en gobernar y sojuzgar la tierra (Gn 1:28). Esto parece significar que su tarea era ampliar las fronteras del Edén hasta que toda la tierra fuera como el Edén, un lugar donde Dios estaba presente, se daba a conocer, era servido y adorado y estaba especialmente presente. Adán pecó y fue expulsado del Edén, pero Dios no abandonó su plan de cubrir la tierra con su gloria.¹ Dios prometió levantar una simiente de la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente, derrotando el mal.² Más tarde hizo promesas a Abraham de que superaría las maldiciones resultantes del

¹ James M. Hamilton Jr., *God's Glory in Salvation through Judgment: A Biblical Theology* (Wheaton: Crossway, 2010).

² James M. Hamilton Jr., "The Skull Crushing Seed of the Woman: Inner-Biblical Interpretation of Genesis 3:15," *The Southern Baptist Journal of Theology* 10, no. 2 (2006): 30–54.

pecado.³ Estas promesas fueron pasadas a través de Isaac a Jacob, y luego a las tribus de Israel.⁴ Después de haber sacado a Israel fuera de Egipto, Dios los llevó a un nuevo Edén, la tierra prometida. Luego Dios le dio a Israel la tarea de Adán: expandir las fronteras del reino en el que Yahvé está presente, se da a conocer, es servido y adorado (cf. Núm 14:21; Sal. 72:19). Israel pecó al igual que Adán pecó, e Israel fue exiliado de la tierra así como Adán fue exiliado del Edén.⁵ A través de los profetas, Dios prometió que iba a restaurar a Israel y lograr su propósito de cubrir la tierra con su gloria así como las aguas cubren el mar (Is. 6:3; 11:9; Hab 2:14). Finalmente Dios envió a Jesús, quien recapituló a Israel, resistió la tentación, conquistó la tierra, venció la muerte muriendo y resucitando, y ha comisionado a sus seguidores a hacer discípulos de todas las naciones.⁶ Cuando la plenitud de los gentiles haya entrado, todo Israel será salvo (Rom 11:25-27), y Jesús cubrirá la tierra con la gloria de Yahvé.

El propósito de este ensayo es explorar lo que el Antiguo Testamento nos habla de cómo la familia influye en el propósito de Dios de cubrir la tierra con su gloria. Hacer esta pregunta no cambia nuestro enfoque de ya sea el propósito de Dios o de la simiente prometida de la mujer a través de la cual se llevaría a cabo. Más bien, la simiente de la mujer provino de una línea de descenso cuidadosamente trazada -una familia. Las instrucciones de Dios indican que la familia del rey iba a ser un modelo para el resto de las familias de Israel, y aunque esa familia falló, Dios cumplió su palabra y levantó a Jesús de su línea. Este ensayo se centrará en las instrucciones para los padres y los reyes en Deuteronomio 6 y 17, antes de ver la forma en que el rey Salomón obedeció esas instrucciones en Proverbios 3.

³ James M. Hamilton Jr., "La Simiente de la Mujer y la Bendición de Abraham," *Tyndale Bulletin* 58 (2007): 253-73.

⁴ T. Desmond Alexander, "Genealogies, Seed, and the Compositional Unity of Genesis," *Tyndale Bulletin* 44 (1993): 255-70.

⁵ Stephen G. Dempster, *Dominion and Dynasty: A Biblical Theology of the Hebrew Bible*, New Studies in Biblical Theology (Downers Grove: InterVarsity, 2003), 67.

⁶ G. K. Beale, *The Temple and the Church's Mission: A Biblical Theology of the Dwelling Place of God* (Downers Grove: InterVarsity, 2004); and James M. Hamilton Jr., *God's Indwelling Presence: The Holy Spirit in the Old and New Testaments*, NAC Studies in Bible and Theology (Nashville: Broadman and Holman, 2006).

2. INSTRUCCIONES PARA LOS PADRES Y LOS REYES EN DEUTERONOMIO 6 Y 17

Incluso antes de las instrucciones dadas en Deuteronomio 6, Dios estaba preparando a los padres en Israel para enseñar a sus hijos cuando estructuró la celebración de la Pascua. Éxodo 12:26-27 y 13:14 instruyen a los padres a celebrar el poder y la misericordia de Yahvé para con Israel cuando sus hijos les pregunten lo qué significa la Pascua. Estos casos particulares son generalizados y hechos integrales cuando Moisés prepara al pueblo para la vida en la tierra en Deuteronomio. En Deuteronomio 1-11 Moisés busca motivar a Israel a guardar las leyes de Dios. Los diez mandamientos (Dt. 5:6-22) funcionan como una especie de resumen de las instrucciones de Dios, y los mandamientos, estatutos y juicios en Deuteronomio 12-28 exponen los diez mandamientos.⁷ El libro se cierra luego con una última voluntad y testamento de Moisés en Deuteronomio 29-34.

Las instrucciones que Moisés da a los padres vienen en la sección del libro que se centra principalmente en instar a Israel a guardar la Torá cuando entren en la tierra (Dt. 11:1). Las instrucciones para los reyes vienen en una sección del libro (Dt 16-18) que expone el quinto mandamiento: "Honra a tu padre y a tu madre" (Dt. 5:16). El quinto mandamiento es como una instrucción general que abarca la forma en que Israel debe aceptar la autoridad ordenada por Dios de los jueces, reyes, sacerdotes y profetas.

2.1 Instrucciones para los Padres en Deuteronomio 6

Israel debía entrar en la tierra y comportarse de acuerdo a las instrucciones de Dios para la gloria de Dios. Si ellos vivían como Dios les instruyó vivir, sus vidas serían bendecidas y sus enemigos serían derrotados. Las fronteras de Israel se expandirían. Gobernarían sobre la tierra y la someterían. Su herencia no sólo sería la parcela de tierra que les fue asignada en la tierra prometida, sino las naciones (Sal. 2:8). La gloria de Yahvé cubriría la tierra así como las aguas cubren el mar (cf. Dt. 4:6; 6:25, véase también Núm. 14:21; Isa 6:3; 11:9; Hab 2:14; Sal. 72:19). Para que Israel llevara a cabo este propósito, ellos tenían que guardar la Torá. Moisés deja en claro que los padres de familia son los responsables de ver que esto suceda. Estas instrucciones de Dios a través de Moisés a los padres en el Israel antiguo son colocadas con gran peso en Deuteronomio 6:4-9:

⁷ Ver la Tabla 2.16, "Deuteronomy's Exposition of the Ten Commandments," en Hamilton, *God's Glory in Salvation through Judgment*.

- 4) Oye, Israel: Yahvé nuestro Dios, Yahvé uno es.
- 5) Y amarás a Yahvé tu Dios de todo tu corazón,
y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.
- 6) Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;
- 7) y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas
estando en tu casa,
y andando por el camino,
y al acostarte,
y cuando te levantes.
- 8a) Y las atarás como una señal en tu mano,
- 8b) y estarán como frontales entre tus ojos;
- 9) y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

Sería difícil exagerar la importancia de la declaración monoteísta de Deuteronomio 6:4. Israel es llamado a escuchar y prestar atención. Yahvé es su Dios. Yahvé es uno. Deuteronomio 6:4 es conocido como el *Shema*, y la palabra *shema* es la forma imperativa de la palabra "¡Oye!" que abre el versículo 4. La declaración emblemática de que Yahvé es el Dios de Israel, y de que Yahvé es uno en Deuteronomio 6:4, es expuesta en Deuteronomio 6:5-9. El que Yahvé sea la única deidad significa que debe ser amado (Dt. 6:5), obedecido (6:6), la conversación de la casa (6:7), el tema de los recordatorios de la mano, el criterio de interpretación (6:8), y el conmemorado en los postes y puertas (6:9). Deuteronomio 6:4-5 deja en claro que estos puntos en Deuteronomio 6:6-9 no se tratan simplemente de las leyes, sino de la persona que da las leyes.

El llamado a reconocer solo a Yahvé como Dios en Deuteronomio 6:4 es seguido por lo que Jesús identificó como el primer y más grande mandamiento en el 6:5 -amar a Yahvé con todo lo que uno es y tiene (cf. Mt. 22:37-38). El corazón, el alma y las fuerzas han de ser empleados hasta el agotamiento en amor por Yahvé. Esto puede no significar nada a menos que todo lo que uno piensa, hace y siente es estar enfocado en amar a Dios. La Biblia no da ninguna indicación de que uno debe abstenerse a sí mismo del curso natural de la vida con el fin de cumplir con este mandato. Más bien, la obediencia a cualquier otro mandato tiene que ser activada por éste. El amor integral hacia Dios exigido en Deuteronomio 6:4 debe impregnar la vida ordinaria. Amar a Dios debe consumirlo todo. Todo lo que un israelita hace debe estar saturado de amor por Yahvé.

Las realidades en los versículos 4 y 5 conducen de forma natural a la exhortación en el versículo 6. Si solo Yahvé es el Dios de Israel, y si Israel le debe una devoción de todo corazón en cada momento de la vida y en todo lugar, entonces los preceptos de Yahvé estarán en sus corazones, que es exactamente lo que Deuteronomio 6:6 estipula.

La Biblia no usa una palabra hebrea diferente para lo que llamamos en Español el “cerebro”, por lo que la expresión figurativa de que los preceptos deben estar en el corazón, significa que cada israelita debe pensar acerca de estos preceptos, interpretar el mundo a la luz de estos preceptos, regular las emociones por estos preceptos, y tener deseos moldeados por estos preceptos. La conexión entre amar a Yahvé y tener sus preceptos en el corazón en Deuteronomio 6:5-6 anticipa las palabras que Jesús dice en Juan 14:15, "Si me amáis, guardad mis mandamientos".

Debemos hacer una pausa aquí y hacer un balance de la importancia enorme de lo que Moisés anuncia en Deuteronomio 6:4-6: solo Yahvé es Dios. Israel debe amarlo. Sus preceptos deben estar en el corazón. Lo que Moisés diga a continuación será sin duda de gran importancia. ¿Qué va a decir a continuación? ¿Algo sobre los reyes, o los ejércitos, o la economía? ¿O hay algo más fundamental que esas cosas? Algo que producirá reyes justos. Algo que enseñará a los soldados que hay cosas con más valor que la paz y más valiosas que la vida. Algo que garantizará la estabilidad económica. ¿Qué puede lograr todo eso?

Las verdades elevadas y hermosas de que Yahvé es el único Dios verdadero que debe ser amado y obedecido (Dt. 6:4-6) serán seguidas por algo de igual importancia: la transmisión de los conocimientos de este único Dios verdadero que debe ser amado y obedecido a las generaciones que vendrán. Si solo Yahvé es Dios, él merece ser adorado, amado y obedecido, incluso después de que la actual generación muera. Para asegurar la adoración continua de Yahvé, para guardar las mentes de las generaciones futuras, para garantizar el bienestar de sus vidas, para enseñarles lo que deben amar y obedecer, Moisés escribe en Deuteronomio 6:7: "y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes." Antes de examinar lo que Deuteronomio 6:7 implica, debemos observar que sólo los que creen que solo Yahvé es Dios, como el 6:4 lo declara, harán esto, sólo aquellos que viven para amar a Yahvé en todo lo que son y hacen, como el 6:5 demanda, harán esto, y sólo aquellos en cuyo corazón están sus preceptos, tal como se describe en el 6:6, harán lo que Deuteronomio 6:7 ordena.

La primera frase de Deuteronomio 6:7 podría ser traducida de manera muy directa de la siguiente manera: “y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas”⁸ No hay nada complicado aquí. Los verbos “repetirás” y “hablarás” son formas de la segunda persona del singular masculino. A diferencia del español, que no distingue entre las

⁸ Ludwig Koehler and Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Boston: Brill, 2001), 1607.

formas masculinas y femeninas de la segunda persona del pronombre “tu”, el Hebreo tiene una forma masculina para “tu” y una forma femenina para “tu”. El hecho de que estas formas son singulares masculinos significa que a medida que Moisés se dirige a la nación de Israel, él da a esta responsabilidad de enseñar a los “hijos” directamente a los padres de esos hijos. El hecho de que la forma es singular insta a la conclusión de que Moisés no le está dando esta responsabilidad a algún grupo abstracto de padres en la comunidad, sino a cada padre individual. No se necesita un pueblo. Se necesita un padre.

A todo padre que tiene un hijo se le ordena a repetir a su hijo las "palabras" que Moisés ordena. Las palabras que Moisés ordena deben estar en su corazón (Dt. 6:6), y ellos han de repetir esos preceptos a sus hijos (6:7). Los padres en Israel fueron ordenados a abrazar la confesión teológica de la fe de que solo Yahvé es Dios (Dt. 6:4). Ellos deben amarlas (6:5), conocer su palabra para que puedan obedecer (6:6), y luego tienen que repetir las palabras a sus hijos.

Observe que Deuteronomio 6:7 no sólo llama a cada padre individual a repetir las palabras a sus hijos, sino los llama a "hablar de ellas." Por lo menos, esto significa que una vez que las palabras han sido repetidas, el padre les dice a sus hijos lo que estas significan. Explicar el significado de las palabras parece estar diseñado para abrir discusiones sobre el por qué las palabras dicen lo que dicen -porque solo Yahvé es Dios (Dt. 6:4); discusiones de cómo los obstáculos para guardar las palabras pueden ser superados -por amar a Dios con todo el corazón, alma y fuerzas (6:5), y discusiones sobre la forma de evitar la transgresión inadvertida - por mantener las palabras en el corazón (6:6).

En la segunda mitad de Deuteronomio 6:7 Moisés da instrucciones prácticas muy intensas para todo padre israelita acerca de cuándo repetirán y discutirán con sus hijos las palabras que él está al mandando: todo el tiempo. Moisés es específico: "estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. " (Dt. 6:7b). Si empezamos por el final de esta declaración nos encontramos con que Moisés quiere que los padres repitan y discutan sus palabras con sus pecados "cuando te levantes." Esto parece significar que cuando un hombre se levanta de dormir, el debería aprovechar los primeros momentos de la mañana para repetir y discutir las palabras de Dios con sus hijos. Lo mismo puede decirse de "al acostarte". Al final del día, cuando te acuestes a dormir, repite y discute las palabras que Moisés ordena. El levantarse y el acostarse ocurren en la apertura y en el cierre del día, y en medio de esto, está el andar por el camino y el sentarse en la casa. A medida que los padres vallan de un lugar a otro con sus hijos, deben repetir y discutir la palabra de Dios. Cuando los padres se sienten en sus casas con sus hijos, ellos deben repetir y discutir la palabra de Dios.

Al principio y al final del día, y en cada oportunidad a través de él, la Palabra de Dios ha de ser repetida, meditada, explorada, explicada, y celebrada. El punto de las declaraciones en Deuteronomio 6:8-9 no se trata de provocar algún tipo de actividad superficial de adjuntar la ley a la mano, a la frente, a los postes o a las puertas. Por el contrario, unir la ley a la mano y ponerla como frontal entre los ojos (Dt. 6:8) se trata de recordatorios tangibles para prestar atención a todo en Deuteronomio 6:4-7. En el Antiguo Testamento la “mano” es a menudo una referencia figurativa a la fuerza física o al poder, y el “ojo” es el órgano de la percepción. Puede ser que Deuteronomio 6:8 llama a Israel a unir la palabra de Dios a su poder y hacer de la palabra de Dios el filtro para su percepción. El versículo 9 es similar: la escritura de las palabras en los postes y en la puerta no logrará nada si Israel no reconoce que solo Yahvé es Dios (6:4), lo ama (6:5), obedece sus mandamientos (6:6), y enseña la Palabra de Dios a sus hijos (6:7). La Casa y la puerta se deben marcar con la palabra de Dios como un reflejo de la realidad interna de que Israel está dedicado a Yahvé.

¿Qué de las hijas y las esposas? ¿Están excluidas de estas instrucciones para los padres e hijos? Al no mencionarlas directamente, ellas son más incluídas –no menos- y más protegidas -no menos- por estos preceptos. Las esposas cuyos maridos obedecen estos preceptos, constantemente oirán la palabra de Dios ser repetida y discutida. Las hijas de padres que prestan atención a estos preceptos difícilmente serán capaces de evitar la repetición y la discusión de la palabra de Dios. Y cuando los padres obedecen estos mandamientos y repiten y discuten las palabras a sus hijos, ellos aseguran que otras esposas e hijas serán dirigidas por maridos y padres que harán lo mismo. El padre es la clave para la familia, y un hijo es un futuro padre.

2.2 Instrucciones para los Reyes en Deuteronomio 17

¿Quién va a crear la cultura en Israel donde sea normal que los padres hagan lo que Deuteronomio 6 les dice que hagan?⁹ Deuteronomio 17 responde a esa pregunta. Deuteronomio 17:14-17 explica quién debe ser el rey y lo que no debe hacer: debe ser un israelita (Dt. 17:14-15), no hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos (17:16), no tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe (17:17a), y no amontonará plata ni oro para sí en abundancia (17:17b). Todas estas instrucciones son acerca de confiar en Yahvé: Israel debe confiar en Yahvé, incluso si un extranjero se ve como si fuera a ser un rey más impresionante que un israelita (17:15); el rey de Israel

⁹ Véase la definición de “cultura” proporcionada por David F. Wells (*God in the Wasteland: The Reality of Truth in a World of Fading Dreams* [Grand Rapids: Eerdmans, 1994], 200): “el conjunto de valores compartidos que se mantienen para prescribir lo que es normal en una sociedad”.

debe confiar en que Yahvé los libraré en la batalla, no en los caballos (17:16 ; cf. Sal 20:7); el rey debe ser como Abraham (con Sara no con Agar) y confiar en que Yahvé proveerá simiente, no muchas esposas (17:17a), y el rey debe creer que Yahvé proveerá en vez de confiar en el dinero (17:17b).

¿Cómo podrá el rey confiar en Yahvé para su posición (Dt 17:15), para su protección (17:16), para su posteridad (17:17a), y por su provisión (17:17b)? Deuteronomio 17:18-20 explica cómo:

- 18) Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas;
- 19a) y lo tendrá consigo,
- 19b) y leerá en él todos los días de su vida,
- 19c) para que aprenda a temer a Yahvé su Dios,
- 19d) para guardar todas las palabras de esta ley
- 19e) y estos estatutos, para ponerlos por obra;
- 20a) para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos,
- 20b) ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra;
- 20c) a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

El rey debe hacer tres cosas que tienen un propósito principal, y ese propósito principal resultará en cinco beneficios para Israel. Las tres cosas que el rey debe hacer son las siguientes: en primer lugar, escribir su propia copia personal del rollo de la Torá (17:18), en segundo lugar, tenerla con él (17:19a), y en tercer lugar, leerla todos los días (17:19b). El objetivo principal de estas actividades es establecido: “para que aprenda a temer a Yahvé su Dios” (17:19c). El estudio de la Torá tiene la finalidad de producir un rey que tema a Yahvé.

El temor del rey hacia Yahvé producirá cinco beneficios en Israel. En primer lugar, el rey "guardará todas las palabras de esta ley" (Dt. 17:19d). Cada israelita se beneficiará de que todas las palabras de la Torá sean guardadas (Prov. 29:2). La sociedad será justa (29:4). El fraude y la corrupción serán castigados (29:12). La fidelidad, la honestidad y la justicia serán recompensadas (20:26). En segundo lugar, el rey pondrá por obra los estatutos (Dt. 17:19e), los cuales, al igual que guardar la Torá, hacen la vida buena para todo el mundo (Prov. 20:8). En tercer lugar, el rey que teme a Yahvé será humilde -su corazón no se exaltará sobre sus hermanos (Dt. 17:20a). Una sociedad justa está en peligro por los gobernantes que piensen que son superiores a los otros seres humanos, y por los que pueden empezar a pensar que están por encima de la

ley de Dios. El temor de Yahvé producirá humildad en el corazón del rey, evitando todo tipo de abuso arrogante del pueblo de Dios (Prov. 28:5). En cuarto lugar, el rey que teme a Yahvé no se apartará del mandamiento a diestra ni a siniestra (Dt. 17:20b). Es fácil imaginar cómo la desviación del equilibrio de la ley favorecerá a unos y perjudicará a otros, pero el rey que teme a Jehová no cultivará ni permitirá tales abusos. En quinto lugar, el rey que teme a Jehová reinará largamente en la tierra, cumplir toda la ley implicará obediencia a la instrucción de Deuteronomio 6:7 de enseñar la Torá a sus hijos, lo que garantizará futuros reyes justos como su padre (Prov. 20:28; 25:5; 29:14).

Hay varios puntos de contacto significativos entre Deuteronomio 6:4-9 y 17:18-20. En primer lugar, el verbo utilizado para describir la “repetición” de las palabras que los padres deben hacer en el 6:7, es de la misma raíz que el sustantivo usado para describir la “copia” de la Torá que el rey debe hacer. Los padres deben “repetir” las palabras a sus hijos, y el rey debe hacer una “repetición” de la Torá. Obviamente, el contenido de lo que los padres repetirán y de lo que el rey hará una repetición es el mismo: la palabra de Dios. En segundo lugar, Deuteronomio 6:7 instruye a los padres a repetir las palabras a sus hijos en los marcadores de los días, y en cada oportunidad entre esos marcadores. Este tipo de referencia constante a la Torá está también en vista en las instrucciones para el rey de Deuteronomio 17:19 de mantener su propia repetición de la Torá “consigo”, y leerla “todos los días de su vida.” En tercer lugar, el objetivo de Deuteronomio 17:18-20 es precisamente lo que el 6:6 describe, que la palabra de Dios esté en el corazón del rey. En cuarto lugar, en el contexto remoto de Deuteronomio 6:4-9, los padres son exhortados en el 6:2 a temer a Yahvé con sus hijos y nietos para que puedan guardar la ley y alargar sus días en la tierra. Este material en Deuteronomio 6:2 se repite en el 17:19, donde los reyes deben temer a Yahvé para que puedan guardar la Torá y alargar sus días y los días de sus hijos (cf. también 5:16).

Deuteronomio 6 y 17 tienen el mismo objetivo: crear un pueblo en cuyo corazón esté la Torá de Yahvé. Israel como nación ocupa el papel de Adán de cubrir la tierra con la gloria de Yahvé, su justicia, su misericordia, su bondad, su verdad y su justicia. El rey de Israel es el principal agente que Yahvé utiliza para llevar a cabo este programa. Él guía a Israel a convertirse en una sociedad justa y buena al conocer a Dios y la Palabra de Dios y cultiva una sociedad en la que Yahvé gobierne a través de su palabra. El rey es algo así como un ejemplo para el resto de los hombres de la nación.¹⁰ Cada padre en Israel debe seguir el ejemplo del rey de ser un hombre que conoce y ama a Yahvé, en

¹⁰ Ver también Jamie A. Grant, *The King As Exemplar: The Function of Deuteronomy's Kingship Law in the Shaping of the Book of Psalms*, Academia Biblica (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2004).

cuyo corazón está la palabra de Yahvé, y quien está enseñando la palabra de Yahvé a aquellos bajo su cuidado. El rey es como un padre para la nación. Él guía a su familia a amar a Yahvé obedeciendo su palabra, y todos los padres de Israel deben seguir su ejemplo. Pasamos ahora a la forma en que Salomón vive estos principios, tipificando un futuro rey más grande que Salomón, en Proverbios 3.

3. EL EJEMPLO DE SALOMÓN EN PROVERBIOS 3

Salomón es un ejemplo de obediencia a Deuteronomio 6:7 y 17:18-20 en el libro de los Proverbios, el cual abre con el título “Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel” (Prov. 1:1; cf. 10:1; 25:1). Salomón está constantemente dirigiéndose a su hijo o hijos (por ej. 4:1) en el libro de los Proverbios, y dos veces dirige sus palabras al “hijo mío” en Proverbios 3 (3:1, 21). Cada uno de los discursos al “hijo mío” en el 3:1 y 3:21 abre secciones que tienen puntos de contacto con Deuteronomio 6 y hace hincapié en la bendición de vivir sabiamente en el temor de Yahvé como lo enseña la Torá: 3:1-12 y 3:21-35. Entre estas dos secciones de la Torá hay dos secciones sobre la sabiduría en el 3:13-18 y 3:19-20. El pasaje tiene una estructura de quiasmo:

- 3:1-12, Abrazar la Torá
- 3:13-18, La Sabiduría da felicidad
- 3:19-20, Yahvé Creó con Sabiduría
- 3:21-35, Vivir la Torá

Hay muchas conexiones entre Proverbios 3 y Deuteronomio 6 y 17 por lo que simplemente voy a enumerar ejemplos destacados en el orden en que aparecen en Proverbios 3:

Tabla: la influencia de Deuteronomio 6 y 17 en Proverbios 3

Proverbios 3	Deuteronomio 6	Deuteronomio 17
3:1 “Hijo mío”	6:2 “tu hijo” 6:7 “tus hijos”	17:20 “sus hijos”
3:1 “y tu corazón guarde mis mandamientos”	6:6 “estas palabras que yo te mando ... sobre tu corazón”	17:19 “lo tendrá consigo”
3:2 “largura de días y años de vida” 3:16 “Largura de días”	6:2 “tus días sean prolongados.”	17:20 “prolongue sus días”

3:3 “Átalas [la misericordia y la verdad] a tu cuello”	6:8 “las atarás [estas palabras] como una señal en tu mano”	
3:5 “Fíate de Yahvé de todo tu corazón”	6:5 “amarás a Yahvé tu Dios de todo tu corazón”	
3:6 “Reconócelo en todos tus caminos”	6:7 “hablarás de ellas ...andando por el camino”	17:19 “leerá en él todos los días de su vida”
3:17 “Sus caminos son caminos deleitosos”		
3:23 “Entonces andarás por tu camino confiadamente”		
3:7 “No seas sabio en tu propia opinión”		17:20 “no se eleve su corazón sobre sus hermanos”
3:7 “Teme a Yahvé”	6:2 “temas a Yahvé”	17:19 “temer a Yahvé”
3:14 La ganancia de la sabiduría es mejor que la ganancia de la plata		17:17 “ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia”
3:21 “Hijo mío, no se aparten estas cosas [la sabiduría y la inteligencia] de tus ojos”	6:8 “estarán como frontales entre tus ojos”	
3:23–24 “andarás por tu camino... Cuando te acuestes...”	6:7 “hablarás de ellas ... andando por el camino, y al acostarte”	

Podríamos señalar otros paralelismos entre Proverbios 3 y el libro de Deuteronomio, pero el punto es establecido de manera suficiente por estos ejemplos.

El rey Salomón es modelo para la nación del patrón de todos los buenos maestros en el libro de Proverbios. Él Obedece la Palabra de Dios. Reformula la enseñanza de la Palabra de Dios de una manera nueva y memorable. Aboga por las alegrías y las bendiciones de la obediencia y muestra el dolor y la angustia que resultarán inevitablemente de la desobediencia.

4. Conclusión

Moisés no convocó a Israel a obedecer porque él estaba enseñando una religión basada en la ley. Más bien, como en el Nuevo Testamento, el amor a Dios se demuestra por la obediencia. Tampoco las leyes de Moisés son una escalera al cielo. Muchas de estas leyes

no tendrán sentido para la persona de mente mundana. ¿Liberar deudas en el séptimo año? Eso no suena como una buena política económica, pero es lo que Moisés mandó en Deuteronomio 15:1. En Proverbios 3:5-6, Salomón exhorta a su hijo, y a todo Israel, a confiar en Yahvé en lugar de en su propio entendimiento cuando se enfrenten a este tipo de casos. Deuteronomio 15:9-10 advierte a Israel de no ver el séptimo año que viene y de dejar de hacer préstamos. En Proverbios 3:9 Salomón exhorta a su hijo y a Israel a honrar a Yahvé con la riqueza, y en el 3:28 enseña a no aplazar el dar ayuda a un vecino para otro tiempo más favorable. Salomón está obedeciendo a Moisés al enseñar la Torá a su hijo en la búsqueda de una sociedad justa que brille con la misma gloria de Dios.

La preocupación suprema por Yahvé impulsaría a los padres a enseñar a sus hijos, y la relación no puede ser revertida. Exaltar a los hijos más que a Yahvé rompería el primer mandamiento, con el resultado de que la enseñanza de los mandamientos a los hijos, expondría incómodamente la hipocresía. El amor de toda la vida por Yahvé resultará en que sus mandamientos estén en el corazón, pero esta relación no puede ser revertida tampoco. La devoción a los mandamientos divorciados de amor por Yahvé también rompe el primer mandamiento llevando solo a una sensación de condena del deber oneroso. Estas leyes sólo pueden ser cumplidas por aquellos que son dominados por la realidad de que solo Yahvé es Dios, aquellos consumidos por un amor hacia él que se expresa en el deseo de agradarle, en el compromiso de obedecerle, y en la ocupación constante de la mente, el corazón y la imaginación con la maravilla de lo que él es. En resumen, sólo los que viven para adorar a Yahvé como una expresión de amor por él, los que confían en él más de lo que ven con sus ojos, tendrán la ley en sus corazones, la enseñarán a sus hijos, la unirán en sus manos, la pondrán como frontales en sus ojos, y la escribirán en los postes y en la puerta.

La enseñanza de los hijos en Israel debía resultar en generaciones venideras adorando al Señor por su mano fuerte de liberación en el éxodo de Egipto (Éx. 13:14), por su justicia (Sal 22:31), por la gloria de Dios puesta de manifiesto en Jerusalén (48:13). Las generaciones venideras contarán las alabanzas de Yahvé (78:4), para que le conozcan y canten sus alabanzas a sus hijos (78:6), "Y el pueblo que está por nacer alabará a Yahvé " (102:18).